

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Disponiendo nuestra legislación comercial que, el síndico provisorio sea nombrado por mayoría numérica, sienta un procedimiento que falsea todo el juicio de la quiebra.

Los términos absolutos é incondicionales, con que el legislador ha calificado la quiebra, obligan á los jueces á fallar según los casos previstos por la ley.

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

EL

SOCIALISMO Y EL TRABAJO

TÉSIS PRESENTADA

POR

JOSÉ T. PIAGGIO

PARA OPTAR AL GRADO

DE

DOCTOR EN JURISPRUDENCIA

PADRINO DE TESIS

DR. D. ALFREDO VAZQUEZ ACEVEDO

PADRINO DE GRADO

DR. D. MARTIN BERINDUAGUE

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE RÍUS Y BECCHI

CALLE SORIANO, NÚMEROS 152 Y 154

1884

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

DR. D. JOSÉ PEDRO RAMIREZ

CATEDRÁTICOS

- Derecho constitucional. DR. D. JUSTINO J. DE ARÉCHAGA.
Derecho natural é internacio-
nal público. » » MARTIN C. MARTINEZ.
Derecho civil y comercial . . . » » DUVIMOSO TERRA.
Economía política y finanzas . » » JOSÉ R. MENDOZA.
Derecho penal » » ALBERTO NIN.
Procedimientos judiciales y
derecho internacional pri-
vado » » M. IZCUA BARBAT.
Medicina Legal. » » ANTONIO M. GALINDO.

SECRETARIO

DR. D. ENRIQUE AZAROLA

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

DR. D. JOSÉ PEDRO RAMIREZ

CATEDRÁTICOS

- Derecho constitucional. DR. D. JUSTINO J. DE ARÉCHAGA.
Derecho natural é internacio-
nal público. » » MARTIN C. MARTINEZ.
Derecho civil y comercial . . . » » DUVIMOSO TERRA.
Economía política y finanzas . » » JOSÉ R. MENDOZA.
Derecho penal » » ALBERTO NIN.
Procedimientos judiciales y
derecho internacional pri-
vado » » M. IZCUA BARBAT.
Medicina Legal. » » ANTONIO M. GALINDO.

SECRETARIO

DR. D. ENRIQUE AZAROLA

Exposición de la Memoria y Obras Escritas

Dr. D. José Ferrer Ramírez

A LA MEMORIA DE MIS PADRES

Dr. D. Enrique Azarola

Á LA MEMORIA DE MIS PADRES

SEÑOR RECTOR:

SEÑORES CATEDRÁTICOS:

Todo demuestra que las ciencias de pura abstraccion, ó meramente teóricas, van cediendo su lugar á las ciencias positivas, ya se las considere bajo la faz de un sistema filosófico racional, ó bien como la expresion de hechos multiformes, sorprendidos por el hombre con el poder de sus facultades observadoras.

Se ha logrado comprender la importancia de las cuestiones sociales, sus orígenes variados, su naturaleza especial y hasta su constitucion íntima. Se han desterrado los conceptos de metafisica exagerada, de fanatismo religioso, de política impracticable. Donde imperaba un sueño, domina hoy la realidad viviente, desprovista de vanos oropeles, pero imponiéndose á las inteligencias imparciales, con la fuerza de una conviccion profunda.

La victoria final no puede conseguirse apresuradamente. Hay que luchar con doctrinas poderosas por las raices que en muchos siglos han echado, y hay que luchar tambien contra el inmenso poder de las preocupaciones aun en el órden científico.

No exageramos cuando nos expresamos en este último sentido. En nuestro mismo país se ha producido indiscutiblemente el fenómeno.

Poco mérito y escasa importancia, se daban á las ciencias de observacion; y, si alguna vez se estudiaban, era para dar mayor extension superficial á los conocimientos ó al ménos para llenar ciertas formas, que en determinadas ocasiones, exige la misma sociedad en que se vive.

ba / Todo era dogmatismo, todo representaba exclusivismo teórico. Se consideraba fuera de lugar, detener la atención en los mundos vivientes, inferiores al nuestro, y no señalámos á sus elementos componentes, otro poder que el instinto, ni otra cualidad que lo inconiente. Temíamos ensayar nuestras investigaciones en la contemplación de los organismos de baja escala, sin pensar que en ellos se encierran los gérmenes de las primitivas agrupaciones, antiguas como los primeros seres vivientes, y necesarias por la propia naturaleza de sus elementos formatrices.

Nuestro centro de observación estaba demasiado elevado. Cuando se trataban cuestiones sociales, la esfera de estudio, no tenía más límites que la especie humana, desde el perfeccionado tipo caucasiense, hasta el papú oceánico ó el bosquiano del Africa.

La verdad es, que en ese entónces los estudios positivos estaban aquí poco adelantados. Darwin era poco ménos que el tipo viviente y el testigo fisonómico de su teoría genealógica; en cuanto á Lamarck, fundador del transformismo, era un simple aventurero intelectual que pretendía luchar con el gran Cuvier, corifeo de la teoría monogenista y defensor incansable del contra-evolucionismo.

Felizmente, hoy ño somos tan teóricos, ni tampoco abusamos en el mundo de las concepciones concretas, pues tenemos un criterio más seguro para ilustrar el pensamiento. Bain ha pronunciado la fórmula sintética: el método deductivo, asociado á los métodos inductivos ó experimentales, es el principal apoyo de las investigaciones político-sociales.

En este concepto, pues, damos más importancia á las teorías nacidas del exámen incansable de los hechos, que á las simples doctrinas abstractas, vagas como el mundo en que han nacido, flexibles como las cuestiones que pretenden resolver. Admiramos más á Spencer, analizando realidades pal-

pables y deduciendo su encadenamiento lógico, que á la metafísica especulativa pretendiendo conocerlo todo, desde el diminuto infusorio, hasta el infinito mismo! Nos inspiran mayor confianza, las consecuencias que ha deducido Darwin después de muchos años de trabajo paciente, que toda la retahíla de los filósofos alemanes, con sus fórmulas oscuras y sus cuestiones nebulosas.

Preferimos estudiar las cuestiones sociales, enlazando causas y efectos, medios y fines, principios y consecuencias, sobreponiendo las necesidades y condiciones propias de una época, á toda clase de misticismo social originado por la exageración de doctrinas y preceptos.

En este humilde trabajo procuraremos ser consecuentes con las manifestaciones espresadas — sin desdeñar un momento el carácter de la naturaleza organizada y sin amenguar tampoco la magestad de nuestra especie.

EL SOCIALISMO

Ojeada histórica — Sueños y utopías — Importancia de resolver lo que se llama *cuestión social* — La organización socialista es contraria a la institución de la familia — Socialismo y asociación — Las tentativas prácticas de los socialistas y la historia — El socialismo en Alemania — La anarquía socialista en la República Francesa — P. Groussac y la instrucción popular — La igualdad que pretenden los socialistas no es otra cosa que una ilusión de dogmatismo social.

No hace mucho tiempo, falleció en París, el notable publicista Luis Blanc, que ardorosamente defendía las ideas ultrapopulares, en la revolución del año 1848, en Francia. Pero, el primero, y tal vez el socialista más notable, fué el conde de San Simón (1825), quien tuvo por discípulos infatigables á Infantin, Pereira y Miguel Chevalier.

Concretemos nuestra atención al caso práctico que tuvo lugar aquel año. Se trataba de una revolución más que de ideas políticas, de profundas cuestiones sociales; más que de la caída de un rey, del triunfo de doctrinas radicales y de la renovación más completa del orden económico.

Blanc, que el año 1840 había publicado una obra sobre la organización del trabajo, haciéndose intérprete de las ideas socialistas, trató de hacerlas prácticas cuando la caída de Luis Felipe. Su talento magestuoso, la energía de sus convicciones, el carácter popular de sus escritos, reproducidos en el cerebro de las masas, le dieron una influencia poderosa en los destinos de la gran nación, cuna de la libertad universal.

Lamartine, miembro importante del gobierno provisorio que sustituyó al monarca francés, tenía que combatir las

ideas de fanatismo popular, espuestas por escritores avezados y espertos.

Blanc, esforzó su génio, intentó anonadar dificultades, pretendió imprimir una direccion socialista á la nacion francesa.

Conceptuaba que eran realizables las reformas violentas, sin sujecion á una ley determinada, rápidas como el viento, impetuosas como el huracan, saludables como la lluvia vivificante. Lamartine, era todo lo contrario — apacible de carácter, y con el sello inviolable de sus virtudes, representaba en la revolucion del 48, el justo medio. No era monárquico, ni tampoco demócrata exagerado.

Estudió la situacion política de su patria, con la misma calma que habia observado en su estudio social. *In medio veritas*, decia el galano historiador de los Girondinos; no avancemos á tambor batiente, ni con marcha apresurada, cuando la necesidad no lo exige. Reformemos, modifiquemos nuestro sistema político, pero no echemos al olvido las circunstancias presentes. La naturaleza nos dá el ejemplo en la modificacion gradual de los organismos.

El pueblo entónces, como siempre, obedecía las impresiones del momento. Ora enaltecía á Lamartine considerándolo el salvador de la patria y de las instituciones, ora pronunciaba contra él, palabras incendiarias, gesticulando amenazas y deseando ardientemente hoy, la muerte de su ídolo de ayer.

Pero, aquel carácter todo lo dominaba. Conocía al pueblo que le escuchaba y sabía sus vicios y sus virtudes, sus costumbres y sus ideales; y, para decirlo en una sola frase, no le era desconocida la idiosincracia de sus conciudadanos.

Algo hizo, pues, para dominar el influjo torrencioso de las ideas socialistas. La historia de aquella revolucion, eserita por él mismo con la sinceridad que debemos reconocerle, es tambien la historia de las efervescencias populares, con sus agitaciones febriles y sus sueños redentores.

Vamos á estudiar en seguida, con imparcialidad científica, la doctrina ó doctrinas que tratan de justificar esas expansiones del proletariado y de las clases obreras; y, bien comprendereis, que entramos de lleno en lo que se llama la *question social*.

Tenemos necesidad de ser lacónicos; por lo mismo no nos detendremos mucho tiempo en el exámen del socialismo. Consideraremos las bases fundamentales que le dán como apoyo varios de sus espositores, y nada más.

Si consagráramos una atencion indefinida á un punto que en este instante, sirve sólo de complemento á nuestro trabajo, resultaría éste sumamente extenso.

II

Las sociedades europeas están experimentando sacudimientos peligrosos, especie de esplosiones de sentimientos populares, cuyo alcance solo puede presumirse por los hechos realizados.

Ya es el socialismo desenmascarado, altivo, prepotente, que se presenta con los atavíos de un conjunto reformador, y dispuesto á modificar las instituciones existentes ó á morigerar un régimen económico ó político señalado; ya son los sectarios de Fourier y Cabet, que pretenden formular una nueva organizacion social, so pretesto de que lo existente no responde á las eventualidades del porvenir, ni á las exigencias imperiosas de la actualidad viviente.

« Las sociedades civilizadas, se dice, han llegado á una de esas grandes épocas palanginésicas, en que una ley invencible impone una transformacion fundamental en su constitu-

cion». Con este motivo, unos aspiran á la reglamentacion del trabajo y de la propiedad; (1) otros, radicales ultra, llevan sus teorías más allá de las realidades posibles (2) descurriendo lo existente y haciendo abstraccion completa del desenvolvimiento social, que obedece á leyes determinadas.

Todos esos partidarios, todas esas escuelas, ya se llamen socialistas ó comunistas, exageran las ideas económicas, argumentan con falsos antecedentes y fundan por último, verdaderas utopías.

Atribuyendo la aparicion del pauperismo á causas que no le han producido, aquellos sectarios establecen teorías en terreno desconocido, y por esa misma razon, sus juicios sobre la sociedad actual, son erróneos y contraproducentes.

Mucho se ha escrito sobre lo que se llama hoy la «cues-

(1) Godin - *Solutions sociales*.

(2) Hé aqui lo que escribia un escritor político español, sobre la empresa intentada por Cabet:

«Con desgraciados que en su mayor parte lo eran por culpa de los malos gobiernos de Europa, logró reunir en su colonia norte-americana, 5,000 ó 6,000 hombres, que vivian en comun sujetos á reglas minuciosísimas. Vivian fuera de la atmósfera europea, donde hay tanto que reformar todavía, vivian en un pais virgen, sumamente fértil, como es casi toda la América del Norte, sin las necesidades que crea una civilizacion madura; y á pesar de todo, ¿qué se ha hecho de la Icaria? ¿qué ha sucedido con esta sociedad comunista, que se quiso presentar como modelo? Los suicidios de algunos adeptos, y la vuelta á Europa de muchos que escaparon á las privaciones físicas y morales consiguientes á una sociedad detestable, han hecho ver al mundo por centésima vez, lo absolutamente irrealizable del comunismo. — (García Ruiz, — *La Democracia, el Comunismo y el Socialismo* — página 113).

Por lo que hace al progreso de la secta de los perfeccionistas, fundada por J. Humphreys Noyes en 1831, debe atribuirse no precisamente al comunismo del trabajo, que es principio capital de aquella doctrina, sino á la influencia de sentimientos religiosos, más ó menos vehementes.

Puede verse sobre esta materia la obra de E. Jonveaux — *La América actual*.

tion social ó la «organizacion del trabajo».—siendo especialmente en Europa donde se han acrecentado los volúmenes y allí tambien donde mayormente se desarrolla la faz práctica del problema, con su cohorte de ambiciones y tendencias abrumadoras.

Quizá se pregunte, qué importancia puede tener entre nosotros la solucion prematura de aquella cuestion, qué objetivo se persigue al estudiarla con detencion laboriosa, y por último, dónde existen los presuntos peligros de un régimen social tan absoluto y tan eminentemente teórico.

Podemos contestar estas preguntas, ó dilucidar tales dudas, con pocas palabras.

Hay en los países americanos, regímenes de término medio, que por lo mismo no son socialistas ni individualistas. La esfera del Estado no tiene una extension que lógicamente pueda llamarse peligrosa, ni el límite de accion individual es tan independiente que merezca verdaderamente, el calificativo de escueto. Si se nos permite la metáfora, oida alguna vez en las aulas, son los países de este continente, pequeños vegetales que todavía necesitan auxilio ó servicio extraño para su crecimiento gradual, lo mismo que la débil criatura requiere la ayuda fortificante de sus mayores para alivianar las exigencias de la naturaleza.

El peligro de una manifestacion espermental y lata de las teorías socialistas en América, está en las emigraciones constantes de los vencidos de allende el Atlántico, en sus hábitos propios adquiridos en luchas poderosas, en el afan ó en la obstinacion, si se quiere, de ver en estos pueblos el fruto de sus ideas exageradas y hasta autoritarias.

Escasa poblacion, territorios extensos, fertilidad casi general de las tierras; todo tiene que influir tarde ó temprano para que las doctrinas de San Simon y Cabet, se desenvuelvan activamente, con sus preocupaciones, sus fanatismos y sus traviesas quimeras.

Es cierto que en el viejo mundo, como vulgarmente se dice, el régimen social y político es distinto del que predomina en América, caracterizándose este último, por su liberalidad y por sus tendencias democráticas; — pero, hay doctrinas que tienen fuerza expansiva, análoga á la de los gases: si la dais tanto como *A*, os exigirán en seguida, tanto como *B*, como *C*, etc.

No se predicarán acá, con las voces y écos de apóstoles populares, las incendiarias y radicales reformas del nihilismo ruso, originado más que por un régimen social determinado, por la tiranía de esos czares impertérritos, que llevan su vida al sacrificio de la dinamita, por no dar á un pueblo mártir sus ansiadas libertades! No veremos reproducir en los países de América, los asesinatos políticos, porque nunca habrá en ella gobiernos á la usanza rusa, con su libertinage, latrocinios y *necesidades dinásticas*.

Lo que se podrá notar algun dia, será el poder y la lucha de las clases obreras, pidiendo al Estado la direccion y reglamentacion ilegítimas del trabajo. Constituirán núcleos poderosos, capaces de modificar el régimen económico de un país cualquiera; exigirán procedimientos especiales, para nivelar á la sociedad; en una palabra, querrán aquí los socialistas, algo análogo á lo que exigian sus jefes en la revolucion francesa del año 1848.

No pedirán libertades políticas, porque las constituciones americanas no las niegan; no clamarán por el establecimiento de gobiernos democráticos, puesto que las monarquías son plantas exóticas en el nuevo mundo; no exigirán igualdad civil, porque los Códigos del continente lo establecen con claridad.

Nada de política, se dirá entonces; lo que nosotros queremos y exigimos, son reformas económicas. Reglamentad el trabajo, aumentad los impuestos á los productos importados

del extranjero, egoismo, queremos egoismo con la industria nacional.

Vamos, pues, á demostrar someramente que el socialismo es contrario á la institucion de la familia y á la firmeza de las asociaciones; que la igualdad que pretende no es más que una quimera ó una ilusion de dogmatismo social; y por último, cuando estudiemos detenidamente el trabajo, concluiremos de probar que en el estado actual de las sociedades, nada hay más falso que el fin económico apetecido por los modernos regeneradores de la sociedad.

Vamos por partes.

1º. La organizacion socialista, digimos, es contraria á la institucion de la familia, y á la firmeza del principio de asociacion.

A nadie se oculta, el carácter absolvente de la escuela ó doctrina que combatimos. El individuo desde que nace á la vida social, es todo del Estado y para el Estado.

Sus manifestaciones manuales, los frutos de su trabajo perseverante, todo pertenece al Estado que le señala dia por dia, hora por hora, el límite y la esfera de la mecánica individual.

No habiendo responsabilidad moral, y estando sugetas las personas á las decisiones imperiosas del Estado, fácilmente se comprende, que no pueden existir en la familia, esos respetos mútuos, esas obligaciones domésticas que fortifican y dan carácter propio á la institucion más fundamental de los núcleos sociales. No puede el padre encaminar al hijo, sin antes consultar las necesidades del medio en que está colocado, con sus afecciones, con su trabajo diario, con todas sus esperanzas. Antes que al jefe de la familia, debe oirse al Estado que todo lo dirige y todo lo ordena.

Y ¿no es suficiente esta consecuencia abrumadora, para abandonar una doctrina, ó mejor dicho, una escuela, que mina por su base los cimientos sociales? Destruir los vínculos de familia! Sería menester estar enceguecido por las

ideas de pensadores eminentes, para sostener una doctrina de consecuencias tan peligrosas.

Pero, cuando de socialistas se trata, es menester ser muy experto. Si buscáis una definición categórica, espícita, suficientemente clara para someterla al escarpelo del análisis, no la encontráis.

Cada autor dice lo que conceptúa más apto para la transformación social.

Un autor español, de estos últimos tiempos (1), da la siguiente definición: « Son socialistas, dice, los que creen preferible para la producción, la distribución y el consumo de la riqueza, el principio de asociación al del aislamiento y al antagonismo que de él resulta ».

Si así fuera, nada tendríamos que objetar al socialismo. Aceptamos, porque sería poco sensato negarlo, que en la balanza social pesan más que la actividad aislada, los resultados de un trabajo colectivo. El esfuerzo económico que se pone en ejercicio es más activo y enérgico; se destruyen más fácilmente los obstáculos; las necesidades se satisfacen con mejor disposición y amplitud; hay más actividad y más estímulo en el desarrollo de las ideas; y para expresarlo todo en una sola frase, con la asociación las fuerzas se dilatan y el progreso crece.

Sin embargo, es menester que nos entendamos acerca de lo que se llama principio de asociación.

Algunos, le dicen al Estado: protegéd las agrupaciones, allanadles el camino que están dispuestos á seguir, ayudadlas! ayudadlas! (2).

Aquí está el punto capital de la cuestión. No se trata de

(1) F. Garrido *Asociaciones obreras en Europa* 1864.

(2) En este sentido un autor contrario al socialismo, da de éste la siguiente definición: « Es todo conjunto de ideas y doctrinas que propenden á atribuir á la colectividad de los hombres, á la sociedad, ó sea al

los medios más aparentes para establecer el socialismo, ni es secundaria la solución de ese problema.

Hoy por hoy, las asociaciones pueden marchar sin necesidad de que el Estado les facilite medios pecuniarios ó indirectos para que ellas llenen su objeto. En las sociedades actuales hay algo ingénito que las obliga á consolidar los lazos de unión y mantener en su estricto límite el principio de la división del trabajo.

Exponéame se, soberbiamente se levantan bajo auspicios felices, y sin necesidad de intervenciones públicas llevan una vida digna aquilatando fuerzas y formando otros tantos núcleos de iniciativa poderosa.

Lo vemos en nuestro mismo país con toda la espléndidez de mejores tiempos. Hay centros sociales de fines diversos y todos ellos cumplen perfectamente sus destinos, sin necesidad de mendigar al Estado que en este caso sería el árbitro de las asociaciones y la esencialidad de su existencia.

El principio de cooperación debe ser independiente y espontáneo. No sugetemos á los contratiempos políticos la vida de los agregados de segundo orden. Si el Estado os dá hoy con la mejor voluntad, quizá si podrá hacer lo mismo mañana. Desastres financieros, trastornos naturales, ó mortificantes administraciones políticas, pueden modificar en cualquier instante la marcha de las asociaciones. ¿Qué hubiera sido de nuestros centros científicos, si en vez de robustecerlos nosotros mismos sin la menor displicencia, con esfuerzos espontáneos, con aspiraciones nobles y generosas, hubiéramos pedido auxilios al Estado y su ayuda indefinida para sostenerlos?

Es imposible, es altamente desastroso, sugetar al vaiven de

Estado que la representa, facultades y derechos que son propios de la libre actividad de los individuos. — Millet *La cuestión social*: pág. 45 y sigts.

las modificaciones políticas, un principio eminentemente eficaz para la marcha regular de las sociedades.

La iniciativa individual, tiene la fuerza del títan de la leyenda, cuando la requieren estados sociales determinados. Salva las sendas tortuosas, amengua las consecuencias de situaciones insostenibles, destruye dificultades, levanta y sostiene los sentimientos con la constancia más decidida.

Con mucha razón y fundamento, escribía un autor que ya hemos citado: « En el terreno político ¿ tiene el socialismo la significación que le han dado algunos franceses durante el presente siglo? Entonces el socialismo es la reglamentación de la sociedad en perjuicio de la libertad; es la centralización, es el despotismo, que á pretexto del bien de los más, ataca los derechos inalienables del hombre, y, por consiguiente su dignidad y su libertad. Dé usted el poder social al representante de todos los ciudadanos, al Estado; ese sería el comunismo; la sociedad lo sería todo, el hombre cero; éste sería un vil esclavo sin honra, sin dignidad, sin libertad, sin nada ». (1)

Y queréis socialistas de cualquier escuela, dar al Estado, aquella intervención? Pretendeis quitar al hombre una de sus más altas prerrogativas, so pretexto de un problemático porvenir y de falaces ilusiones?

Eso no es ni siquiera digno. Nos explicaríamos y hasta justificaríamos aquella intervención en sociedades de primera edad ó en agrupaciones que son en nuestros días las significaciones manifiestas de la edad de piedra. Pero dada la naturaleza de las colectividades civilizadas de la época, es ilógico y hasta absurdo admitir auxilios ó ayudas innecesarias.

Si un vegetal es nuevo, dadle un puntal conveniente para su vida; pero, mientras pueda operarse su crecimiento sin

(1) Garcia Ruiz *ibid.*

necesidad de sustentáculos, dejadlo crecer que la naturaleza basta para ayudarle.

La única misión de la autoridad en el caso concreto apuntado es garantizar el principio de asociación, dentro del círculo legal. Mientras no sean ultrapasados estos límites, dé paso el Estado al poder colectivo de las agrupaciones que sin duda no están llamadas á desvirtuar los fines honestos que aquella persigue, ni á dismantelar el pabellón sagrado de sus instituciones venerables.

Más notamos que insensiblemente vamos dando demasiada extensión á esta materia, cosa muy natural si se tiene en cuenta el vasto programa del socialismo y los horizontes indefinidos de sus doctrinas utópicas.

Tócanos en este párrafo demostrar el segundo punto de la crítica, para pasar de lleno, al centro de las cuestiones que nos hemos propuesto desarrollar.

2.º La igualdad que pretenden los socialistas, digimos, no es más que una ilusión de dogmatismo social.

Siendo lógicos, justificaremos esa afirmación, aún cuando tengamos que involucrarla con otras cuestiones.

Los socialistas en su afán constante de operar modificaciones radicales en el estado actual de las sociedades, no ven ó aparentan no ver, los resultados negativos que producirían sus teorías en el campo de las realidades. Son eminentemente abstractos, no se rinden cuenta exacta del mundo en que viven y ni siquiera estudian en su faz práctica, el problema que á cada paso plantean.

No conocen la índole propia de los elementos que componen el conjunto social; sólo estudian y reconocen una fórmula más ó ménos capital del sistema que predicán á mil voces, haciendo caso omiso del punto más trascendental por su desenvolvimiento económico á la vez que por

su desarrollo ético. Se parecen en esto, á algunos filósofos que desconociendo la naturaleza humana, dicen ó afirman que Cristo debió predicar la moral del deber y no la moral utilitaria; y no comprenden que, dadas las condiciones siempre permanentes que caracterizan al hombre, es difícil, bastante difícil que se realice el bien por el bien mismo. No hay que alardear de moralista ultra, cuando la moral que se enaltece no es adaptable á las condiciones de seres imperfectos que no pueden sinó escepcionalmente, prescindir en absoluto de su propia constitucion íntima.

Y los modernos socialistas adolecen de vicio fundamental análogo, en la concepcion de sus teorías. Pretenden estatuir y sancionar organizaciones sociales, con principios fijos é inmutables, con rutas determinadas y hasta señalando el procedimiento ulterior que deberá practicarse una vez fundada la nueva agrupacion humana. Enceguecidos, no vislumbran siquiera que la igualdad que anhelan es irrealizable; no consideran que es principalmente ese, el punto más vulnerable á la sana crítica y á los juicios imparciales, y cuando de él se ocupan es con la ilusion que producen las exageraciones fantásticas ó los ideales imposibles.

Para establecer la reforma que los mantiene esperanzados, tienen que destruir completamente la sociedad actual, ó fundar otra nueva, en países vírgenes donde la mano del hombre no haya manifestado su poder mecánico en cualquier sentido lícito. En el primer caso, sería pecar de maquiavelismo de un modo exagerado, pues que no existe la certidumbre de que el fin es esencialmente bueno; en el segundo extremo, la experiencia ha demostrado que no puede sustentarse un edificio en las condiciones con que se le quiere levantar.

Por otra parte, si los socialistas tienen que tomar necesariamente por base el estado ú organizacion presente para hacer experimentales ó prácticas sus avanzadas hipótesis, ¿po^r

qué esos ataques á la sociedad que los cuenta en su seno? ¿Por qué ese alarde de originalidad en la reforma y esa abstraccion de las colectividades existentes?

Si conceptúan, cándidamente por cierto, que sus doctrinas son de fácil alcance y de cómoda existencia; ¿dónde está la causa de su imposibilidad demostrada en hechos concretos que ya ha recogido la historia?

Es una idea nueva, dicen algunos espositores del sistema, y como nueva tiene sus defectos para hacerse realizable. Toda reforma ha sido desgraciada en sus primeros ensayos, tanto en el mundo científico como en el mundo social. No argumenteis, pues, con hechos más ó ménos aislados, y tened en cuenta que son más fáciles los errores cuando se trata de doctrinas aplicables á seres finitos y sugetos á circunstancias diversas é indeterminables, que cuando nos referimos á ideas científicas, todas entrelazadas en trabazon sorprendente, con sus principios fijos y sus bases imperturbables. Dejad, pues, que se produzcan más experimentaciones, y quizá lo que hoy atacais como error, lo elevéis mañana á la categoría de verdad positiva.

A esto contestamos, diciendo que el socialismo no es una escuela, ni un sistema nuevo. En Egipto, en Esparta, en Roma y otros países de la antigüedad histórica, existió con mayor ó menor prepotencia y á voluntad de gobiernos buenos ó malos. Todos conocemos teóricamente el comunismo de Pitágoras y de otros filósofos griegos.

Sin embargo, el principio de autoridad predominante en aquellos tiempos, no nos rige felizmente hoy: su esencia nunca ha existido, y en cuanto á sus formas huecas, han sido ya catalogadas en la historia, para ejemplo de las generaciones.

Si los socialistas ó comunistas pretenden el régimen de autoridad que tenían establecido algunos pueblos antiguos, no

pretenden mucho, porque al fin sus ideas serían realizables en condiciones análogas. Sobre todo, en este caso, no podrían alegar el número escaso de esperiencias, puesto que en pasadas edades fueron estas suficientes para dar patente de practicabilidad al sistema que las producía.

Pero, hoy es algo más lo que se intenta. Se ha avanzado mucho, demasiado tal vez en el mundo de las teorías sociales, hasta parecer incompleto lo que decía el filósofo de Sómos.

Y con esas excrecencias ideológicas, con esas adiciones arbitrarias ¿se quieren comprometer las sociedades que lentamente van realizando sus auspiciosos destinos? No, eso no es ni siquiera decoroso. Los pueblos no son siervos feudales para ser dirigidos por quien pretenda mejorarlos; son sí, conjuntos formados convenientemente, despues de evoluciones lentas, de progresos sucesivos; su naturaleza obedece á leyes determinadas, que no han sido establecidas aisladamente por los hombres ni por la sólo fuerza de acciones separadas.

Sigamos considerando el argumento apuntado por los contrarios.

Hay cierta relacion entre la teoría y la práctica, sobre todo en el mundo económico cuando se trata de ciencias sociales, que casi todas las reformas que hoy sentimos por su eficacia indubitable, han fortalecido ántes el cerebro de pensadores laboriosos. El eminente Turgot, defendió la libertad de trabajo sin tener para justificarla hechos positivos y de solidez. Algo análogo pasó con la libertad de comercio proclamada por el ilustre Smith. (1) No obstante, puestos relativamente en práctica esos principios fundamentales, quedó demostrado que no eran juegos de imaginacion calenturienta, ni ménos ideales ilusorios.

(1) Baudrillart *Manual de Economía Política*.

No pasa lo mismo con el sistema que venimos analizando. Es antiguo y no ha podido perpetuarse, á pesar de su bondad incontestable, segun las palabras de sus iniciadores. Sin embargo, todo ha progresado, todo ha ascendido en el horizonte social y científico. ¿Por qué las doctrinas que combatimos, no han logrado levantarse en tantos siglos de adelantos indefinidos, sinó que han quedado rezagadas, infructíferas en su marcha inicial é impotentes en sus tentativas ulteriores? ¿Por qué esas mismas doctrinas que no son otras que las de la antigüedad, aunque más exageradas, no se han abierto paso hoy, en los torneos de las formas de gobierno? Si la humanidad progresa, y si el socialismo fué sistema de familia y de sociedad en los primeros tiempos, querer ó intentar establecer ese sistema, es dar nuevo nacimiento á un fenómeno que sería entónces *atávico* en el language de la ciencia. Si aquello fuera un adelanto evolutivo, no se hubieran por cierto, malogrado tantas tentativas, ni se hubieran producido tampoco luchas sangrientas ó revoluciones fatales.

Si, por otra parte, son las muchedumbres inconcientes, las que se acogen entusiastas bajo la sombra del pabellon socialista, no es por convicciones profundas, frutos de la meditacion y del estudio. Lo hacen obedeciendo á un sistema que halaga, que fascina con sus fantasmagorías, que enaltece los dogmas de la igualdad universal. Esas masas humanas, si así podemos expresarnos, son en materia social, lo mismo que los creyentes fanatizados é ignorantes en materia religiosa: ceeen porque sí.

No sucederia ese fenómeno, y al decir fenómeno empleamos un término aparente, si se le dijera á los pueblos, con toda la expansion de la verdad: no os alucineis con ese sistema que se llama nivelador, porque es una verdadera añagaza; no deis al Estado, lo que mañana deseareis poseer vosotros ardientemente; buscad la explicacion de los grandes

descalabros económicos, no en la organización fundamental de las sociedades presentes, sino en instituciones viciadas por regímenes especiales, en los excesos de candidez industrial, en los monopolios inconvenientes, en las relaciones de supremacía exagerada ó ilegítima de la autoridad sobre los individuos, etc. Observad que hay leyes que gobiernan y dirigen el mundo económico y social, como hay leyes que rigen los mundos siderales; que el trabajo y el capital no son enemigos inconciliables, sino aliados fieles que se ayudan favorable y oportunamente.

Hágase comprender á los pueblos inquietos y desesperados por la miseria, que no presenten el triste espectáculo de proclamar su propia ruina, exigiendo reglamentación innecesaria del trabajo y hasta determinación de los salarios correspondientes; que no se alucinen con ejemplos transitorios de magnífica apariencia, pero que llevan ó han llevado en su seno el cáncer de las crisis económicas. Presénteseles el caso típico que mostró la Alemania, cuando después de la última guerra, levantó bruscamente el estandarte de triunfos industriales, consistentes y rápidos como los fuegos fatuos.

Los salarios ascendían, el trabajo era buscado con tesón y por lo mismo los obreros tuvieron su época de especulación y de entusiasmo febril.

Oigamos, lo que ha dicho, un escritor de nuestros días, Leveigy: « Un juez nos ha asegurado que vacilaba en citar para declaraciones ante el tribunal á los obreros, por las exorbitantes indemnizaciones que exigían por *pérdida de tiempo* ». Hubo momentos en que las criadas iban mejor puestas, con más riqueza vestidas que sus amas. Las exigencias de estas no tenían ya límites. Hemos visto carpinteros y albañiles, volverse á sus talleres en coche, y en coche ir á almorzar y á comer. De noche se bebía entre ellos vino de Champagne, se fumaban buenos cigarros, se jugaba á las

cartas y se celebraban cantando, la grandeza y la prosperidad de Alemania ».

Pero, vino la reacción enérgica y rápida, como el mismo fenómeno; y aquí fué lo malo, aquí fué la efervescencia. El lujo corrompió á las clases trabajadoras, y se descorrió el fatal velo para mostrar la catástrofe y los frutos de la alucinación más exagerada.

Tal fué el hecho, así fué la consecuencia.

En Francia, la anarquía socialista se ha manifestado en estos últimos años con bastante energía, aun cuando alguien cree que « esa agitación es meramente de superficie y ficticia ». Sin embargo, los directores de esos movimientos revolucionarios, han logrado cautivar una parte considerable del pueblo, que les escucha como oráculos inspirados.

Inténtase aprovechar la situación actual de la gran República para escalar las alturas, dominando y dirigiendo destinos sociales, con la tiranía por gobierno y la reglamentación del trabajo como medida salvadora.

No conseguirán su objeto los agitadores franceses. Hay allí gérmenes de vida pacífica, de aspiraciones generosas; se desea generalmente una paz duradera y al mismo tiempo la armonía en las clases sociales. Por otra parte, hay enemigos exteriores que con alianzas ó pactos secretos, se preparan tal vez, para derribar no á Grevy, pero sí á la República, destrozando sus estandartes gloriosos y conculcando sus derechos de pueblo libre y democrático.

La población sensata, no pierde de vista esa perspectiva; que en cuanto al *batallón de anarquistas*, á quien poco interesa el porvenir de su patria, ya lo ha dado á conocer P. Groussac en una de sus interesantes correspondencias: « Rochefort, Lissagaray, son los pifiados de la literatura; Luisa Michel, Paula Minck, son las pifiadas del amor; á su alrededor se juntan los abogados sin causa, los médicos sin

diploma, los químicos sin laboratorio, los obreros sin taller; todos los pifiados de la ciencia y del trabajo No saben nada, no pueden nada — y por eso no quieren nada ». (1)

Y ya que hemos citado aquella correspondencia, debemos ocuparnos de un punto capital que ella considera. Dice así, el ilustrado literato: « La difusión del saber, hija de la reforma, es la causa generadora de todas nuestras agitaciones, inclusive la Revolución Francesa, que fué apurada y malograda por algunos abogados de lengua sonora y afilada pluma, etc. ». Más adelante, agrega: « Es para mí un problema de árdua solución el siguiente: la instrucción popular, es la panacea, el remedio universal ».

Indudablemente la cuestión es seria y ha sido resuelta en diversos sentidos por los mejores economistas. No obstante, sin pecar de absolutista, conceptuamos que la instrucción es uno de los medios más aparentes para destruir la anarquía socialista que reina ó pretende reinar en algunos pueblos europeos.

Hemos demostrado que las doctrinas de esa escuela político-social, adolecen de un vicio que destruye su eficacia; que actualmente es un sistema meramente teórico, sin practicabilidad posible y por lo mismo innecesario. Manifestamos también que el socialismo fascina á las multitudes, las atrae inconscientemente, las arrastra con fuerza irresistible.

Los pueblos, ciegos por el poder fantástico de las ilusiones, corren apresurados al llamado de sus hierofantes sin cuidarse de examinar en todas sus partes el problema que se les presenta.

Y creemos que la instrucción evitaria relativamente ese defecto de apreciación. En la escuela, las facultades se des-

(1) Publicada en *La Razon* del 9 de Agosto pndo.

envuelven, y el hombre, por lo menos, se acostumbra á pensar. Con un criterio medianamente sensato podrá repeler fácilmente argumentos de alucinación.

No le inflamarán de entusiasmo ardiente y belicoso, los artículos que lance á la publicidad la prensa demagógica, ni tampoco predominarán en su cerebro ideas ó pensamientos ajenos, sin ántes haberlos arreglados en el crisol de la inteligencia. Tal vez leerá mucho y pensará poco; pero entónces el defecto no estará en la instrucción sinó en el abuso de ella, que produce lógicamente la indiferencia ó la duda ignorante.

Sin embargo, se hace notar una circunstancia. Las doctrinas socialistas no se dirigen tanto á obtener una opinión consciente y meditada, sinó que tienden á convertir el corazón y á satisfacer las necesidades de la vida nutritiva; para qué sirven, pues, la instrucción y educación de las multitudes?

Sirven para determinar otros medios que ayuden fructíferamente á la clase obrera, sin necesidad de utopias ó de ficciones; sirven para fortalecer las facultades en la aplicación de la verdad que únicamente se produce con el estudio razonado; le indican á los hombres que no está la solución de los conflictos que suelen producirse entre el capital y el trabajo, en la aplicación de doctrinas condenadas por sus tentativas experimentales; esa instrucción y esa educación ayudan á las trasposiciones del trabajo, para que el incansable obrero opte por esto ó por aquello; en resúmen, colocan á la clase trabajadora en condiciones de poder por su iniciativa y actividad infatigable, manchar sin auxilios usurarios al logro y satisfacción de sus necesidades. (1)

Ahora demostremos concretamente, que la igualdad ó eua-

(1) Véase el *Curso de Economía Política* de Flores Estrada. T. I. capítulo XVI.

nimidad pretendida por los socialistas, es solo una ilusion extravagante.

Si las necesidades no se modificaran á cada paso; si el trabajo fuera consecutivamente invariable, sin poderse ampliar ni restringir en ninguna de sus partes; si los esfuerzos puestos en ejercicio representaran siempre idénticas satisfacciones, sin la menor discrepancia; si, en una palabra, los individuos estuvieran organizados de un modo especial distinto del que la naturaleza les ha señalado, tal vez la llamada *igualdad socialista*, pudiera calificarse de realizable dentro de ciertos límites. Pero mediando ineludiblemente aquellas circunstancias que por su propia esencia varian cada dia y cada hora, ya armonizándose admirablemente, ó bien divergiendo en puntos de mayor ó menor importancia, es lógicamente imposible, pretender establecer un carácter igualitario, una cualidad niveladora que sería la muerte del conjunto social que imperativamente la estableciera en su seno.

Queremos suponer por un momento que existe una sociedad regida bajo el sistema de la igualdad que preconizan tanto los gefes del moderno socialismo.

Admitimos hipotéticamente, que todos los individuos son aptos para el trabajo, con las mismas facultades y con idéntico poder mecánico; que el estado ha determinado suscintamente la esfera de aquella actividad y al propio tiempo la ha reglamentado circunstanciadamente; por último nada falta, absolutamente nada, para que empiece la vida práctica de la reforma social.

Los obreros se fiscalizarán entre sí, para que no se realice la injusticia de dar lo mismo al que trabaja, que á quien se entretiene en dulces contemplaciones. A quien persista en tal propósito se le rebajará el salario, á fin de no sacrificar al interés de uno, el interés de todos. «Está vd. de más, podrá decirse — O trabaja como sus compañeros, ó debe for-

zosamente retirarse; no es legítimo que, con su desidia ó abandono, se pervierta la igualdad, base de la reforma».

Ese obrero y otros muchos se retirarán á cualquier país, y es claro que no faltarán sustitutos. — Todo marchará á las mil maravillas y ningun soñador habrá visto forjada en su mente, una sociedad tan bien constituida. — Todo adelantará, progresará todo. — Habrá actividad, movimiento, armonía; las industrias adquirirán un desarrollo portentoso, y el obrero comerá y estará satisfecho. ¡Magnífica realidad!

Sin embargo, este cuadro no representa otra cosa que una ilusion falaz, con todos los coloridos de una imaginacion de artista.

Todo ese edificio exornado abundantemente por los socialistas, tiene bases tan consistentes como el aire ó la arena.

Unos obreros trabajarían más que los otros ó por lo ménos serían más ahorrativos practicando moral económica. — Acumularían pequeños capitales para con ellos poder descansar en un porvenir más ó ménos cercano, como guerreros fatigados despues de una victoria. — En esto habría justicia, puesto que á mayor suma de trabajo tendría el hombre laborioso una suma mayor de riqueza acumulada.

Pero, ¿debería recompensarse la obra de un individuo débil, de poca fuerza, si se quiere, á la par de lo que produce en tiempo igual un obrero de constitucion robusta? *A* trabaja como 10 y no puede ir más allá; *D* trabaja como 20, sin deprimir su organizacion potente. — ¿Qué hacer en este caso? Si el salario es idéntico para ambos ¿por qué se hace cargar sobre los hombros de *D*, la influencia de un estado patológico que sólo es obra de la naturaleza? Ah! Es que los hombres han nacido para auxiliarse, dicen los socialistas: contra las desigualdades naturales, luchan ventajosamente nuestras escuelas.

Mas no han visto el lado flaco de la argumentacion; se han detenido en la superficie tranquila, sin procurar examinar las borrascas del fondo.

En efecto. ¿Cómo se gradúa el salario, cuando se trata de individuos, cuyos estados fisiológicos se han desviado de las leyes orgánicas? Cómo se puede practicar la misma operacion, cuando hay obreros que deben llevar alimentos á sus respectivas familias?

A produce como 10, digimos; *B* como 5; *C* produce como 3.—En tal caso cada trabajador debe recibir idéntico salario, segun la distribucion socialista; pero, *A* tiene más familia que *B*, y éste más que *C*.—¿Qué procedimiento debe seguirse para salvar estas desigualdades de familia?—Quién y de qué manera, establecerá las proporciones, teniendo en cuenta esos datos tan variables, tan susceptibles de alta y baja en el comercio de la vida?

Si se dan tales facultades á la autoridad que os rige, ¡desgraciados socialistas!—Enceguecidos por vuestras ideas, poco caso haceis de la institucion más fundamental de las sociedades.—Deteneos un momento y no marcheis tan apresurados á vuestra innegable ruina. Están de por medio vuestras madres, vuestras mujeres, vuestros hijos! Están los respetos mútuos, los auxilios recíprocos, todos los resortes de la moral doméstica!

Quereis, bajo otro aspecto, establecer igualdad de salarios para satisfacer trabajos desiguales, y no pensais que eso importaría desconocer la naturaleza atribuyendo á los seres humanos sentimientos de caridad exagerada que de realizarse, obligarían á socorrer antes que á la propia familia, á las personas que la autoridad indicára en sus grandes presupuestos. ¡Error! profundo error, que solo produciría *seleccion negativa*, ausencia de brazos vigorosos y privacion de musculaturas fuertes para la labor diaria!

Sigamos analizando.

La distribucion de los alimentos ¿cómo podría efectuarse, sin menoscabar el principio igualitario proclamado á todos vientos por los adversarios de la sociedad actual?

Oigamos lo que á este respecto ha escrito un autor francés combatiendo victoriosamente el socialismo.

«La naturaleza ha establecido la desigualdad en todas partes; ha hecho mal en esto segun Vd. (es un diálogo lo que transcribimos), pero el hecho es innegable; esta desigualdad existe en las frutas como en todas las demás cosas; de cien peras producidas por un árbol quizá no haya tres que sean perfectamente iguales; las hay excelentes, buenas, medianas, malas y de tamaño muy desigual; y la propia desigualdad existe en los árboles mismos. Ahora bien, ¿cómo puede Vd. hacer un reparto igual de estas frutas desiguales? Aquellos que reciban las malas tendrán el derecho de protestar porque serán los perjudicados; los que reciban las medianas tendrán derecho á quejarse respecto á aquellas que obtengan las buenas; por último, estos tendrán derecho á quejarse respecto á los que reciban las excelentes. Así, pues, por mucho que Vd. haga, los «iguales» repartirán con mucha desigualdad las frutas, bajo el punto de vista de la igualdad absoluta.

«No es esto todo; hay unas frutas que se prefieren á otras; seria necesario, pues, distribuir separadamente cada especie de fruta y en cada especie tropezaríais con las insuperables dificultades que acabo de señalar; pero hay otras dificultades todavia. Si, por ejemplo, no hay 36 millones de melocotones, siendo la cifra total de la poblacion 36 millones, no habria melocotones para todo el mundo; existirian, pues, privilegiados. Si hay 40 millones, ¿cómo distribuir este excedente de 4 millones entre 36 millones? siempre desigualdades, por no decir injusticias.

«Además de esto, las frutas, sin considerar más que cada

especie separadamente, no maduran todas á la vez, al mismo tiempo; seria preciso, pues, hacer distribuciones sucesivas y parciales; dar las primeras recogidas á ciertas personas mientras que otras carecerian de ellas; resultado forzoso: privilegio y desigualdad! A cada distribucion sucesiva, el mismo resultado, siempre desigualdad!

«Y la misma desigualdad se impondría en la mayor parte de las demás distribuciones. Tomemos la carne por ejemplo: despues de tener presente que todos los animales enviados al matadero no son igualmente gordos é igualmente buenos, hay en cada animal trozos mejores, mucho mejores que los otros; por consiguiente, aquellos que obtengan los mejores ¿no serán privilegiados? ; Siempre la desigualdad!» (1)

Estas y otras serian las consecuencias del sistema socialista, en el supuesto de que se constituyese segun las funciones normales de la naturaleza. Escusamos decir, porque lógicamente se presumen, cuales serían los resultados funestos de aquellas doctrinas, si cualquier fenómeno del planeta modificára el alcance y la extension de los valores en sus distintas esferas.

(1) J. Magne *Exámen del socialismo* REVISTA EUROPEA núms. 255 y 256.

EL TRABAJO

La evolucion económica reducida á su más simple expresion puede descomponerse en tres términos: necesidad, esfuerzo, satisfaccion. Critica de la teoria de Rousseau sobre la limitacion de las necesidades: expansibilidad de estas y su influencia sobre el desenvolvimiento moral y material del hombre. — Origen é importancia del trabajo: posicion neutra y subordinada de la naturaleza en la obra de la produccion.—La division del trabajo: adaptacion personal y adaptacion local; fundamento de ese principio y su importancia económica y social.—Libertad de trabajo y derecho al trabajo: doctrina de Considérant.—Ley evolutiva del trabajo.

El trabajo es la vida, la actividad, la lucha.

Donde hay necesidades imperiosas, deben producirse esfuerzos para satisfacerlas, so pena de pasar á la categoría de cuerpos inertes.

Tenemos que alimentarnos: hé ahí una *necesidad* orgánica. Para satisfacer esa necesidad debemos valernos de esfuerzos propios ó de algo que sea su equivalente; de lo contrario la vida se hace imposible y la atonía se produce precipitadamente.

Puede un individuo solicitar de sus semejantes, elementos que satisfagan aquellas necesidades, puede vivir de la caridad privada ú oficial; pero siempre existe caracterizado el esfuerzo con mayor ó menor extension, con un desarrollo más ó ménos energético.

Necesitamos practicar una obra cualquiera en nuestro domicilio, para lo cual no somos aptos, ni ménos expertos. Buscamos con tal fin á una persona hábil, de reconocida competencia y de constancia decidida.

El perito pone en actividad sus facultades, prestándonos *servicios* por el hecho de realizar esfuerzos sustitutivos de los que en condiciones análogas á las suyas, llevaríamos á cabo nosotros mismos. El trabajo, pues, no es obra nuestra, sinó de un tercero á quien lo hemos encargado. Esto demuestra que la idea de *esfuerzo* es susceptible de descomposicion, vale decir, que si las necesidades y las satisfacciones son fenómenos de sensibilidad que se producen en una *misma* persona; los esfuerzos, sin participar siempre de este carácter subjetivo, pueden operarse más latamente en forma de servicios que se prestan.

¿Son siempre equivalentes las satisfacciones á los esfuerzos realizados? Hay compensacion justa y equitativa de los servicios, en el mundo económico? Indudablemente nó. Un empleado activo é inteligente, que en cambio de su laboriosidad y aptitudes, recibe un mezquino salario, no obtiene una remuneracion equivalente á las obras ó actos que realiza; como, á la inversa, recibe satisfacciones superlativas, el individuo que sin más trabajo que dar á un espendedor de billetes el equivalente metálico, obtiene al dia siguiente la suerte mayor ó aproximada.

De modo que los esfuerzos y hasta los servicios pueden ser no equivalentes por exceso ó por defecto; pero de cualquier modo la evolucion económica siempre se descompone en los tres términos supredichos: *necesidades, esfuerzos y satisfacciones*.

A nuestra tésis, no toca desenvolver las causas que producen ese desequilibrio ni examinar si los casos excepcionales de la lotería ó el hallazgo que se citan, son suficientes para hacer desviar un principio científico; basta que hagamos constar la existencia de aquellos tres factores, para que nuestro campo quede perfectamente deslindado, sin temor de involuciones perjudiciales.

La sensibilidad caracterizada como una de las aptitudes del reino animal, determina fatalmente las necesidades; y por lo mismo, refiriéndonos al ser humano, así como se producen en él, satisfacciones físicas, morales é intelectuales, claro está que es solicitado por necesidades análogas en las distintas esferas de la vida.

Si aquella facultad no existiese, la pasividad ó la inercia serían nuestros atributos. Viviríamos apáticos, sin impresionarnos la magestad de las esferas, ni las armonías de la naturaleza terrestre. Triste vida, por cierto, que degeneraría en tédio, y que trasformaría las facultades en entes ridículos ó algo semejante!

Pero, ello es que somos séres sensibles, y por fuerza debemos agitarnos, producir movimientos, crear actividades.

Si para llenar necesidades nutritivas, esperamos alimentos del aire ó del agua, podemos estar seguros de una muerte eminente. El mismo Tanner, con su flema de *yankee*, tuvo que satisfacer en parte necesidades extremas, para no perecer de hambre.

No se improvisan desarrollos orgánicos, como no se improvisan literatos, ni filósofos, ni jurisconsultos, sin un caudal de esfuerzos más ó ménos enérgicos y eficaces. En el bufete, muellemente sentado sobre una poltrona, no se forman las reputaciones, ni se alcanzan los lauros que discierne la historia á los grandes hombres.

Víctor Hugo, con toda su imaginacion de gran poeta y con todas sus dotes de filósofo eminente, viviría como la generalidad de los séres humanos, si no hubiera esforzado sus facultades en provecho de sí mismo y de la humanidad: sería un simple pigmeo en la batalla de la vida, uno de tantos séres que pasan sin dejar huella del camino recorrido. ¿Quién recordaría á Darwin, si en vez de manifestar al mundo científico, sus trabajos laboriosos y sus profundas ideas,

hubiera seguido una ruta contraria, encerrándose en el más caracterizado egoísmo? ¿Qué sería de Pothier, de Dalloz, de todos esos hombres ilustres que han dado brillo al mundo de las ideas jurídicas, si en vez de esforzar sus grandes facultades en auxilio de la ciencia, hubieran presenciado estáticos la marcha de la generación que los contó en su seno?

Ah! Es que el hombre también tiene necesidades intelectuales y morales; posee aspiraciones, tiene sentimientos de gloria, prefiere siempre vivir en el espíritu de los pueblos aunque su cuerpo hecho polvo vague transformado en el espacio.

Veneremos esos rasgos de actividad, esos esfuerzos sacrosantos, que han servido para satisfacer exigencias legítimas de las poblaciones ilustradas, ávidas de conocer los frutos del trabajo y de la inteligencia.

Concluyamos con este párrafo.

Cualquiera que sea el fin que el hombre persigue, no puede lograrlo sin poner en acción sus esfuerzos individuales ó los que alguien pueda prestarle. Pretendemos ser abogados: hé ahí la necesidad; llegamos á serlo algún día: hé ahí producida la satisfacción ó el placer consiguiente. Pero, para conseguir esa carrera, hemos tenido que poner en juego nuestra actividad: hé ahí el esfuerzo, hé ahí el medio.

Segun esto, podemos definir *el trabajo*, diciendo con Bastiat, que no es otra cosa que la *aplicación* de nuestras facultades á la *satisfacción* de nuestras *necesidades*. (1)

(1) —*Armonías Económicas*, pág. 57.

II

Las exigencias de la naturaleza humana varían y se modifican á cada paso, dado el carácter de la sensibilidad, facultad esencialmente sujeta á los cambios de impresión que experimentan sus órganos.

Lo que ayer necesitábamos, no nos hace falta hoy, ya porque encontramos satisfacción con otro motivo, ó bien por haber desaparecido aquel deseo que representaba una pena.

Pero esas mudanzas sucesivas no se operan dentro de un círculo determinado, sinó que son indefinidas, necesariamente variables, pudiendo extenderse hasta donde lo reclaman las aspiraciones de cada ser, tan expansivas é insinuantes como la causa que las engendra.

Poseemos tal cantidad de dinero, y deseamos poseer más todavía; conocemos una ciencia dada en todos sus vastos horizontes, y aspiramos ardientemente la posesión de conocimientos nuevos que den más brillo y más realce al pensamiento; hemos visto una ciudad hermosa con sus paseos agradables, sus edificios elegantes, sus obras de imaginación y de gusto; queremos ver más aún: estasiar nuestra vista en la contemplación de las naturalezas risueñas, recrearnos en los contrastes de los elementos unidos en magistral armonía, en dos frases, ver y oír algo nuevo para saciar el furor de nuestras necesidades.

Tal es el carácter dilatante, si así podemos decirlo, de las aspiraciones humanas — Nunca nos conformamos con lo que tenemos — Pretendemos seguir siempre el camino de las modas, la variabilidad de los gustos, las exigencias de la cultura social con sus cosas buenas y sus cosas malas.

En este sentido podemos decir que nuestras necesidades evolucionan ó progresan sin dejar de tener sus fenómenos reversivos ó sus tintes de manifestaciones que fueron.

Se han modificado las habitaciones, el gusto por los adornos, la construccion de armas, utensilios, etc. - El comercio, la industria, la agricultura, las vias de comunicacion, todos los frutos, en fin, del trabajo humano, han sufrido mejoras considerables.

Y no es al *acaso* que se han operado esas trasformaciones en las distintas épocas de la vida — Todo tiene su razon de ser. — Lo que pasa en política, en religion, en el crecimiento de las lenguas, pasa tambien en los distintos matices de la peregrinacion humana, lenta como los siglos. La necesidad imprimió progresos y adelantos fecundos en los tiempos en que la inteligencia del hombre, estaba todavía en la infancia ó en su período casi instintivo.

Pero cuando á la faz primitiva, sucedió la faz racional, se empezaron á producir evoluciones más imponentes todavía, consecuencias de un desarrollo mayor de conocimientos y de necesidades.

Por esa misma razon, por existir dos períodos en la vida del hombre, es que la humanidad ha ascendido en la escala de los adelantos, siempre vigilando las obras del pasado y apoyándose en ellas para producir otras nuevas y más eficaces. Si no hubiese dominado otra cosa que la inteligencia de las primeras edades, débil y estrecha como la capacidad craneana de sus individuos, estaría hoy el hombre al nivel de los demás animales; sus creaciones no hubieran salido de límites fijos, de círculos determinados.

¿Es funesto ese deseo incansable de los hombres, de querer modificar progresando, ó sería más eficaz señalar un límite á las necesidades siempre crecientes que les caracterizan? La cuestion no es nueva. Rousseau opinaba en el sen-

tido de esa limitacion, «entendiendo que el hombre entra en la via de la degradacion cuando piensa sustituir una cabaña á la cavidad de una roca ó al follaje de una selva, ó cuando trata de agregar flechas y arcos á sus uñas y á sus dientes» (1).

No podemos inclinarnos á esta doctrina, porque aparte de las razones apuntadas, creemos que las necesidades se dilatan fatalmente aumentando en razon directa de los progresos sociales.

Pretender contrarrestarlas, es ir contra lo imposible. No se pueden destruir las espansibilidades de la vida sin matar en gérmen toda luz y todo estímulo.

III

En los dos párrafos anteriores acabamos de señalar el carácter de la naturaleza humana examinada bajo el criterio económico. Digimos que hay en nosotros necesidades y tambien esfuerzos para satisfacerlas en lo posible. Definimos el trabajo y por último, nos manifestamos en oposicion con la doctrina que proclama la limitacion de aquellas necesidades, siempre dilatables y espansivas.

Ahora debemos hacer una distincion, debemos fijar los puntos de partida para poder analizar sin peligro de confusiones ni temor de consecuencias.

Es menester pues, buscar en alguna parte el fundamento del trabajo, sin pisar tembladeras ni perdernos en horizontes nebulosos. Ya que no podemos ofrecer los frutos de

(1) Citado por Clement, en el *Dict. de L' Economie Politique*, art. *Be soins des hommes*.

una inteligencia vigorosa y fecunda, pondremos á prueba buena voluntad y sobre todo calma científica.

Las necesidades existen fatalmente en la naturaleza humana y el hombre sin esfuerzos no podría satisfacer esas exigencias imperiosas. Desde que nace experimenta sensaciones que reclaman alimentos ó influencias que para desaparecer necesitan medios adecuados. Los servicios de los padres en la primera edad de la vida facilitan la satisfaccion de aquellas necesidades fatales que siguen al hombre hasta la exhalacion de su postrer suspiro.

Sin trabajar, es imposible vivir, á no ser que todos nos convirtiéramos en zánganos de colmenas ya formadas y establecidas. Los agentes naturales son impotentes de por sí para llenar nuestros deseos. Si mañana nos relegais á una isla completamente inexplorada sin habitabilidad que dulcifique la vida en la soledad repelente, es indudable que las necesidades no nos han de abandonar un momento. El estómago reclamará alimentacion, y la naturaleza del clima, frio ó tórrido, exigirá un método de vestido adecuado y oportuno.

Sin esfuerzos no conseguimos nada de eso. Es menester que nos agitemos, que movamos nuestros miembros, que ejercitemos actos necesarios á la conservacion de la vida.

Vemos la fruta colgando del árbol, y en algo puede ella fortalecernos. No tenemos otro camino que poner en accion un esfuerzo para cogerla y alimentarnos así, en lo posible. No tardamos mucho en proceder de esa manera y estamos por tal motivo relativamente satisfechos. Hé ahí caracterizado el trabajo.

Tenemos sed, tenemos necesidad de introducir en las vias digestivas un líquido que la satisfaga. Vemos cerca del sitio donde nos agitamos con nuestras cavilaciones incoherentes y con nuestros deseos fatales, serpentear un arroyuelo que juguetea con sus aguas cristalinas. A él nos acer-

camos, nos colocamos de bruces para poder beber, y hé aquí nuevos esfuerzos, nueva lucha, trabajo nuevo.

Y lo que con nosotros pasa, sucede tambien con los organismos inferiores que se valen de la boca, los lábios, las manos, los piés, la cola y hasta todo el cuerpo para aprehender los alimentos.

Pero no siempre, como en los casos referidos, los agentes naturales se encuentran en condiciones fáciles de realizarse. Es menester que accionen los agentes personales, ya para convertir en fructífera una tierra vírgen todavia ó bien para conseguir nivelar las necesidades con las satisfacciones.

Si es cierto que las agrupaciones humanas primitivas, como todos los organismos inferiores llenaban sus deseos imprescindibles sin practicar esfuerzos que importaran una modificacion de los *agentes naturales*, no es ménos positivo y evidente que la espansibilidad de las necesidades tan criticadas por Rousseau, ha sido causa eficiente de grandes progresos sociales y económicos.

La tierra por sí sola no puede absolutamente satisfacer las exigencias humanas. Que el habitante de una extension dilatada de terreno, encuentre á las manos alimentos considerables y hasta animales de carga que se dobleguen á su influjo, facilitando los transportes, no importa nada cuando se trata de tendencias fatales que nos siguen á todas partes y nos persiguen en todos los momentos de la vida.

Por esa razon los pueblos salvajes que no conocen los rudimentos del arte industrial ni el poder de los esfuerzos sobre los agentes naturales, se agitan en la miseria más amarga, necesitando de vez en cuando llevar el espanto y el grito de esterminio á poblaciones tranquilas, para exigir del temor y de la zozobra lo que la naturaleza no dá siempre pródigamente.

Sin inteligencia desenvuelta y sin medios aparentes, el ha-

bitante primitivo, como el bárbaro de hoy, buscaba solamente en las esterioridades del suelo los productos capaces de favorecer el calor animal ó de facilitar materia reparadora á los tegidos. Sus esfuerzos más instintivos que racionales, le obligaban á cambiar comunmente de lugar y de clima. Vagaba errante como los seres de escala más baja, buscando medios adaptables á la vida, allí donde la naturaleza se mostraba risueña á la mirada del hombre.

Después, cuando las facultades evolucionaron, ya fué más sencillo explorar las tierras, escudriñar sus terrenos, adaptarse á las condiciones climáticas de localidades determinadas, etc., etc. La industria agrícola sustituyendo en parte á la cacería y á la pesca, señaló á los pueblos inmensos veneros de riqueza.

Pero ¡cuánto tiempo para producirse tales modificaciones! Qué de veces el salvaje atrevido habrá cruzado campos inmensos pisoteando con su corcel lo que el organismo anhelaba con ansias indefinibles!

Escuchad dos palabras del malogrado economista Jevons; « La América del Norte es país muy rico, que contiene hermoso suelo, con mucha abundancia, minas carboníferas, vetas de metal, ríos poblados de peces, y bosques de hermosa madera, todo en fin, lo que es necesario en cuanto á materiales; y sin embargo, los indios americanos vivieron en esta tierra miles de años en gran pobreza, porque no tenían el conocimiento y perseverancia que ponen en disposición de trabajar con propiedad y sacar la riqueza de los agentes naturales». (1)

Lo mismo podemos decir de la América del Sur que ostenta en su magestuosa naturaleza todos los talleres de la industria humana. Hay tierras fertilísimas que no han sido removidas eficazmente por la mano del *indio* indolente y al-

(1) *Nocs. de Economía política.*

tivo; hay regiones espléndidas que revelan los progresos llamados á realizarse en este continente, cuando la mano del hombre escudriñando las capas geológicas, encuentra en filones ó en masas los metales más preciosos.

El territorio argentino explorado en parte por observadores laboriosos cuenta regiones de feracidad envidiable: «He buscado en vano, dice Zeballos, las *Pampas estériles* á travez de la Pampa que he recorrido desde los 31 hasta los 39 de latitud meridional etc. . . Por todas partes he visto la Pampa fértil». (1)

Toca á las colectividades sociales no abandonar esas declaraciones y otras análogas que las hacen los hombres emprendedores. Fomentese la inmigración, favorézcase la marcha de los gobiernos de sanas intenciones, dése paso libre y legítimo á las industrias, que todo se ha de conseguir en la marcha reposada de los años. Donde el salvaje estendía sus tolдерías con la impaciencia de un hombre de combate, surque el arado y siémbrese la semilla fecunda que alimente más tarde pueblos civilizados!

Por de pronto y para nuestro objeto, dejemos constatados estos dos principios: 1.º Los agentes naturales son insuficientes por sí solos para satisfacer todos los deseos imperiosos de la vida; 2.º Los agentes personales ó más bien dicho el trabajo *que nace ó se origina de esas mismas necesidades*, es con el capital y aquellos factores inmediatos, la fuente de toda producción.

(1) E. Zeballos, *Descrip. amena de la Rep. Argentina*, pág. 402 á 413.

IV

Figémonos en una sociedad cualquiera. Unas personas se dedican á la medicina, otras cultivan sus facultades especiales en provecho de la industria comercial, aquellas profesan la ciencia del derecho, ó bien buscan el logro de sus aspiraciones en los trabajos manufactureros.

No mediando obstáculos, hay en las distintas profesiones lo que se llama *adaptacion personal*. El individuo busca la carrera más apropiada á sus condiciones físicas, intelectuales ó morales. Si se distingue por una musculatura robusta y es afecto á los trabajos agrícolas, busca en ellos el logro de sus deseos; si tiene condiciones á propósito para las investigaciones científicas ó si prefiere el sosiego y el silencio de un claustro á las agitaciones sociales, se dedica á las carreras que son consiguientes á tales caracteres.

En la cuestion de profesiones no dejan de tener su parte las tendencias conservadoras y los hábitos más ó menos arraigados.

El hijo de un artista, de un médico ó de un abogado, si-gue por lo comun la carrera del padre, á no ser que medien circunstancias especiales.

Nuestros hombres de campo no necesitan aconsejar á sus descendientes que abracen la industria agrícola, así como nuestros artesanos y jornaleros, vislumbrando los progresos del siglo, envian sus hijos á la escuela ó á centros de enseñanza superior para que cultiven sus inteligencias en algun ramo científico. El jóven que se ha creado entre papeles y archivos ó que ha estado algun tiempo en talleres indus-

triales, quiere ser abogado ó cerrajero, escribano ó grabador.

Todo depende de la adaptacion personal. Muchas veces *se erra la vocacion*, necesitándose el pase por diversas clases de trabajos para poder encarrilarla;—recien entónces se ha conseguido la posesion de tendencias y aspiraciones,—se ha logrado aquella misma adaptacion.

Muchos trabajan en industrias que no les agradan; pero sólo lo hacen por conseguir capital suficiente para emprender otra clase de esfuerzos adecuados á su naturaleza y á su carácter—ó bien para tener un campo de eleccion más vasto y que pueda satisfacer en lo sucesivo necesidades apremiantes con mayor eficacia.

De cualquier modo, ya se opere ó no la adaptacion personal en cualquier categoría de esfuerzos, lo cierto es que en el mundo económico hay repartición ó separacion de ocupaciones, distribucion de aptitudes, *division del trabajo*.

Desde los séres más rudimentarios hasta los límites inferiores de la escala orgánica (1) vemos desarrollarse ese prin-

(1) Los trabajos de las colmenas, dice un autor popular, están todos *divididos* y todas las abejas toman en él una parte activa. Las unas salen por la mañana á recoger su botin en el campo, consistente en el polvo de los estambres de las flores y la miel de sus nectarios. Las que no salen al campo, no están por eso ociosas: cuidan de las larvas, construyen los panales, limpian la habitacion, sirven con diligencia á la reina, que es la madre, y cierran herméticamente las celdas ó alvéolos que están llenos de miel, á fin de resguardarlos del contacto del aire.

« Es tal entre las hormigas *la division del trabajo*, escribe Büchner en la *Vida psíquica de los animales*, que cuando es demasiado largo el camino que conduce desde el nido hasta el depósito principal de provisiones, establecen otros depósitos secundarios. Moggridge ha visto que algunas hormigas subian hasta una espiga cargada de granos y arrojaban al suelo las semillas, las cuales eran recogidas y conducidas hasta el hormiguero por otras compañeras que se quedaban abajo; pero estas últimas no trasportaban las semillas más que hasta la entrada del nido, habiendo otras hormigas encargadas de guardar el grano en los almacenes. »

cipio que en el lenguaje de las ciencias positivas se llaman *polimorfismo* y también *ley de diferenciación*. Domina en todos los conjuntos orgánicos con mayor ó menor intensidad, siendo un hecho digno de notarse que esa dominación es más enérgica y activa en seres cuya naturaleza intelectual está más desenvuelta: así refiriéndonos á la especie humana, la división del trabajo está poco caracterizada en las tribus salvajes, siendo así que en las sociedades civilizadas existe con creciente desarrollo y con favorables resultados.

Si descendemos á organizaciones inferiores, podemos notar que el *polimorfismo* está más adelantado en las agrupaciones de abejas y hormigas (orden de los himenópteros) que en los lepidópteros, etc.

Si la organización anatómica de los seres inferiores siguiese la paralela con la perfectibilidad de las facultades psíquicas, es indudable que á medida que ascendiéramos en la escala zoológica encontraríamos agrupaciones más adelantadas que las de las abejas y hormigas.

Pero no sucede tal cosa. Las ciencias naturales demuestran que organismos más completos y superiores, anatómicamente hablando, no tienen por ello facultades más dilatadas ni instintos más caracterizados.

Lo mismo sucedería en las distintas razas humanas cuya desigualdad anatómica nadie la niega. Si una sociedad de negros, verbi-gracia, cultivara las facultades intelectuales ó adquiriera hábitos de buena cultura, y una comunidad de blancos, por el contrario, viviera en el aislamiento sin fecundizar sus aptitudes ni robustecer sus esfuerzos, es claro que la perfectibilidad material de la raza caucásica no indicaría en el caso concreto una perfectibilidad psíquica concomitante.

Por consiguiente, es menester para ser lógicos, atribuir una influencia considerable á las ideas y costumbres predominan-

tes en los pueblos. Son ellas tan trascendentales que basta su existencia para determinar si no cambio radical de caracteres intelectuales, al ménos predominio de una raza inferior sobre otra más perfeccionada.

Y no se diga que eso tiene tendencia directa á las desigualdades. No se diga que deseamos establecer entre raza y raza, más diferencias que la naturaleza ha señalado. No! Nuestras aspiraciones sobre ese punto son esencialmente positivas, puesto que se dirigen á un fenómeno fatal, ineludible.

Hay en la vida orgánica variedades y modificaciones indefinidas. Existe también lo que las ciencias naturales llaman lucha por la vida que, con todas sus realidades egoístas, representa el equilibrio de las especies, la condición de sus progresos seculares, y tal vez la solución de muchas cuestiones que los sábios han propuesto sin resolverlas.

La naturaleza tiende hácia la unidad específica para constituir progresos más amplios y de más halagüeñas perspectivas. Por lo mismo, pretender paralizar las expansiones del pensamiento so pretexto de nivelar las razas y dar sitio á todos en el banquete de la civilización, es una utopía que ni siquiera tiene la propiedad de halagar los corazones.

Dejemos, pues, que *las ideas gobiernen al mundo* con su poder incontestable y omnipotente. Si ellas dan á los organismos el lugar designado por su propia naturaleza, no importan nada las diferencias ni las desigualdades, — y si esas mismas ideas hacen de un papúa un sér de inteligencia escepcional vasta y profunda, démosle cabida en el concierto de los progresos sociales, sin mirar de donde viene ni á donde vá.

Feliz la humanidad cuando pueda exclamar alborozada: Las inteligencias dominan en todos mis elementos constitutivos, no hay diferencias cranimétricas ni patológicas entre

ellos. Puedo realizar con fé mis aspiraciones y mis esperanzas más placenteras: estoy dentro de la unidad y puedo marchar segura de no verme perturbada en mi carrera!

.....

Mas eso está por llegar; otra cosa está presente. Trabajemos con todos y para todos. Si podemos transformar la escepcion en principio general, no nos demoremos un momento. Sobre el predominio de hechos fatales, hagamos triunfar con más fuerzas, si es posible, el corazon y las ideas!

Estudiando con alguna detencion el principio de la division del trabajo, no perdemos el tiempo; demostramos por lo ménos, la íntima relacion de causas y efectos que existen en los fenómenos de la vida, y hacemos notar que la economía política sienta sobre bases seguras la mayor parte de sus teorías, tomando al hombre no en un estado escepcional y único sinó en las condiciones de organismo, pero organismo perfeccionado por sus potencias intelectuales, más poderosas que el Océano y más resistentes que el granito.

El *polimorfismo* no es cosa nueva ni es limitada su esfera. Existe en todos los grupos de seres orgánicos, caracterizándose en unos mejor y más ámpliamente que en otros.

Por lo general, allí donde las diferencias son mayores, es menor la lucha por la vida y está más desenvuelta la division del trabajo; al contrario cuando los organismos tienden á la igualacion ó son análogos, aquella lucha es más encarnizada y vehemente. «Hay árboles como las encinas, dice el eminente Haeckel, en las cuales pueden vivir reunidas docientas especies diferentes de insectos, por que los unos se

alimentan de los frutos del árbol, los otros de las hojas, éstos de la corteza, aquellos de las raíces, y así sucesivamente. Pero si todos aquellos individuos fueran de la misma especie, seria de todo punto imposible que viviesen sobre el mismo árbol, porque teniendo todos ellos una misma alimentacion, la corteza p. ej., claro es que no bastaría toda la del árbol para satisfacer las necesidades de aquellos mismos individuos ».

Si en un terreno que presenta diferencias características, colocamos organismos desiguales y de distinta adaptacion, la lucha por la vida no se produce de grupo á grupo, sinó de ser á ser. Los que pueden desarrollarse en una zona tórrida, no combaten con aquellos que únicamente pueden desenvolverse en la zona frígida, sinó que los individuos de cada agrupacion, pugnan por el triunfo ó por la adquisicion de un sitio propio para la vida. Al contrario, si aquel mismo terreno, es análogo en todas sus partes y fácilmente adaptables á determinados seres, es evidente que entre estos se establece la lucha por la identidad de condiciones vitales, por la analogía de que nos habla Darwin.

En una sociedad cualquiera, se produce naturalmente el mismo hecho. Cuando el trabajo está muy dividido, es menor la fuerza de la concurrencia y de las pretensiones recíprocas. Hay más ancho campo y más latitud de profesiones para la adaptacion de seres análogos, y por lo mismo disminuye la lucha ó la guerra de los esfuerzos.

El individuo que no se dedica á un trabajo dado por la acumulacion exuberante de brazos, se dedica á otra industria cualquiera donde es menor la competencia y ménos encarnizada la lucha. De modo que la *guerra* que podria producirse por una analogía fatal, se amengua ó se deprime por la diferenciacion de funciones.

En los países donde está bastante desarrollada la division

del trabajo y regulada á la vez por una poblacion proporcional, la concurrencia no es tan viva y exaltada, como en las sociedades de poblacion densa y de *polimorfismo* poco lato.

La carrera de las leyes nos suministra en nuestro pais ejemplos palpables de ese fenómeno. La juventud busca ansiosa su porvenir en el cultivo de aquella profesion honrosa por mas de un concepto, como que representa á la vez timbres de honor y conjunto de esfuerzos indefinidos.

Si hace algunos años, era escaso el número de estudiantes de derecho, hoy es relativamente considerable atendiendo lo exíguo de la poblacion de la República. Con dificultades se sostiene el equilibrio entre la oferta exagerada y la demanda insignificante. Por lo mismo, dada la identidad de aspiraciones y propósitos, la lucha caracterizada apenas hoy, se presentaria mas adelante en forma de concurrencia desastrosa, si otros medios no pusieran á los jurisconsultos en condiciones de adaptacion especial ó de inmigracion forzosa.

El hombre tiene en esa materia ventajas inmensas sobre los organismos inferiores. Si no puede satisfacer en un momento dado las aspiraciones ardientes que le embargan, sabe buscar y encontrar en otros parages ó en otro género de trabajos la materia prima de las necesidades vitales.

La prueba la teneis en el hecho de existir en las capitales departamentales, un número regular de abogados que ya por considerarse impotentes para luchar aquí con hombres encañados y acreditados en los procedimientos jurídicos ó bien por ofrecer servicios allí donde son requeridos, ejercen eficazmente la profesion, sin necesidad de una lucha enérgica.

Pero si el número de letrados existente en aquellas mismas capitales, aumentára notablemente ; habria por ello peligro de que carecieran de recursos necesarios á la vida? No, indudablemente. Las mismas instituciones y las necesida-

des individuales harian desaparecer la lucha; las primeras creando cargos especiales para desempeñarse por abogados, y las segundas produciendo la diferenciacion de funciones ó destruyendo analogías poco favorables á la sociedad.

Esto explica hasta cierto punto la influencia que sobre la division del trabajo ejercen la extension del mercado y la densidad de la poblacion. El hombre trata siempre de investigar el influjo de esas circunstancias que se manifiestan naturalmente en las sociedades, no necesitándose mucha sagacidad ni gran penetracion para notar donde hay exceso de oferta ó de demanda. Cualquier obrero puede darnos sobre esto lecciones experimentales, adquiridas á veces en el taller y vislumbradas en el mecanismo sorprendente del cambio y de los precios.

Hablábamos hace un momento de la adaptacion personal como condicion favorable al desenvolvimiento del trabajo. Existe otra circunstancia no menos eficaz y que se llama *adaptacion local*. Consiste en que los esfuerzos se operen allí donde la naturaleza del suelo y las condiciones climatéricas, los hacen más aparentes, más oportunos y de mejores resultados.

En Italia y Alemania prosperan los viñedos favorecidos por manos especiales y peritas, así como en Inglaterra adelanta la industria extractiva no solo debido á la abundancia de su suelo privilegiado sino tambien á la dedicacion de hombres incansables. En esta parte de la América la industria variada de la cria de animales constituye una de sus principales riquezas como el té y la seda son productos característicos de la China, como el algodón, el arroz y el cáñamo son mercaderías propias de las regiones indianas.

Por todas partes vemos adaptado el trabajo á las condiciones de los medios naturales. Ciertos productos necesitan para su desarrollo climas y tierras especiales como quiera que en la creacion no hay identidad geológica ni menos climática.

Así como hay países ricos en pastos y por consiguiente de porvenir para la industria agro-pecuaria hay tambien llanos inmensos de contextura árida ó de suelo arenoso como las sábanas ó steppas inmensas de la Rusia, como el imponente desierto que ha detenido y detendrá mientras exista los progresos del continente africano.

La naturaleza está pues dividida. ¡Gran cosa es por lo mismo que los esfuerzos del hombre tengan suficiente intensidad para destruir esa repartición desemejante!

Si así no fuera, si cada producto diera únicamente resultados ó satisficiera necesidades en el país originario, podríamos decir que el comercio de mercaderías se habría convertido en comercio exclusivo de seres humanos que irían forzosamente á regiones lejanas en busca de satisfacciones apremiantes.

Pero el cambio es un fenómeno económico general que se verifica al través de las distancias, haciéndose fácil con el empleo de la moneda y las vías de comunicación. Por eso vemos entre nosotros géneros europeos que forman nuestros vestidos. Telas de hilo nos envía la Irlanda; la cría y manufactura de la seda originaria de la China, forman hoy una industria casi general; Suecia exporta hierro en barras, alambre y tejidos de linos; la Rusia produce y manda á mercados extranjeros hierro, plomo, sal, etc.; aceite y vinos excelentes salen de Andalucía y Estremadura; el antimonio y el manganeso forman en Francia, una fuente de riqueza.

Hay, pues, una adaptación relativa al suelo; pero cuyo alcance no se limita al país originario de los productos. El

comercio facilita las trasposiciones, combina los medios y destruye hasta cierto punto las desigualdades de la naturaleza, que serían excesivamente perjudiciales, sino fueran susceptibles de modificarse ó destruirse. Todo se armoniza en la vida económica de los pueblos; y son precisamente el trabajo lento de los siglos y los progresos del arte industrial, los que determinan y fijan de una manera radical, las evoluciones del cambio y las adaptaciones generales y amplias de todos los productos.

Un país eminentemente repleto de metales preciosos, tan utilizados hoy en las relaciones económicas, nada valdría si escaseo de provisiones esenciales para la vida, no pudiera efectuar cambios con aquella mercancía; lo mismo sucedería, si el país que imaginamos abundara en sederías y careciera de lo que constituye el denominador común de todos los valores: sería un país pobre, y sus habitantes tristes y desesperados, perecerían de hambre ó buscarían en otra parte, el pan de cada día.

Las industrias comerciales y de transportes son las que, estableciendo relaciones ó identidad de miras y propósitos, llevan en sus progresos indefinidos la felicidad y el porvenir de los pueblos. Exportan trigo para los países que de este producto carecen y en cambio reciben otras materias que prestan eficazmente servicios. Nuestros mercados mandan al extranjero, cueros de ganado, lanas, carne tasajo, etc., y en cambio entran en la República productos que nos envían otras naciones, ya en su estado nativo ó bien perfeccionados ó elaborados por la industria fabril ó manufacturera.

Esta consideración por sí sola justifica la necesidad de no poner obstáculos ilegítimos á la libertad de comercio, ni menos impedir su desarrollo con medidas ineficaces. En cuestiones de proteccionismo ó de libre cambio hay que andar con pié de plomo, como vulgarmente se dice.

V

No hay que analizar con mucha fuerza de raciocinio para encontrar los fundamentos que sirven de base á la division del trabajo.

Si el hombre por su naturaleza fuera capaz de llenar todas sus necesidades, y si las aptitudes y aspiraciones fueran análogas, es indudable que el trabajo no estaría dividido y su marcha seria uniforme dentro de una esfera determinada.

Pero los deseos imperiosos de la vida no pueden ser satisfechos completamente por un solo individuo. En el hogar doméstico, la madre cuida de los hijos mientras el marido afanoso busca en otra parte la compensacion eficaz de las pérdidas diarias.

Visitando cualquier taller industrial de alguna importancia, vemos claramente la separacion de las funciones. En una imprenta, en una fábrica de tejidos, se ven obreros dedicados á distintas tareas, preparando cada uno las partes de un conjunto armónico y admirable. Un simple alfiler es el producto de 18 operaciones distintas y la construccion de un reloj exige 102 operaciones.

Imagínese, pues, qué separacion y qué uniformidad debe existir en las industrias cuando se producen esos objetos con tanta prontitud y perfeccion! «La vida de un hombre no sería suficiente para la fabricacion de un solo reloj, y sabe Dios como andaría este reloj cuyas piezas hubieran sido arregladas por un solo obrero». (!)

En un Estado de regular organizacion, los poderes son

desempeñados por distintos cuerpos ó por diversas personas; unas se encargan de formular leyes, las otras de hacerlas cumplir, aquellas de aplicarlas á los casos ocurrentes. En una misma reparticion pública hay empleados de distintas categorías y con facultades determinadas. Si todo el peso de un Ministerio estuviera á cargo de una sola persona, nadie dudaría de las consecuencias desastrosas que naturalmente se producirían. Aparte de despacharse tarde y mal, la aglomeracion de esfuerzos en un hombre solo, dividiría en él extraordinariamente el trabajo y por lo mismo lo haría defectuoso.

Cuando un estudiante además de sus tareas de tal, es empleado ó tiene que llenar otras funciones, exagera el principio de la division del trabajo. No obtiene en tal caso, resultados satisfactorios en ninguno de sus esfuerzos, y la languidez y la volubilidad de la inteligencia vienen de suyo.

Difícilmente encontraremos personas que puedan llamarse poseedoras de varias ciencias:—ó concentran sus facultades en una rama dada de los conocimientos humanos en cuyo caso pueden distinguirse, ó de no adquieren solamente instruccion superficial sin lograr la posesion de un verdadero criterio científico. Y más alcance tiene este hecho cuando no hay entre los estudios emprendidos, estrechos lazos de union, armonías de principios y de fenómenos.

Cuando se trata de un solo individuo, es conveniente que el trabajo esté poco dividido, á fin de conseguir más fácilmente el fin propuesto—Si suponemos una persona que pretenda dedicarse á trabajos de distinto género, es fuera de duda que no sobresaldrá en ninguno de ellos; al contrario si la diferenciacion es escasa ó no existe, habrá mejores resultados, porque las facultades dedicadas sin preocupacion á un objeto dado, lo estudian mejor y hasta lo perfeccionan.

Si nos referimos en general al mundo social y político,

la relajacion del principio que venimos estudiando, puede operarse con dos tendencias desventajosas.—No solo está el mal en concentrar trabajo exagerado y diverso en un Ministro de Estado; tambien lo está en la creacion de empleos para los hombres, sin que ella sea reclamada por necesidades ó conveniencias sensatas.—Con esta estension del principio, se arraigan los hábitos de la empleomanía, se carga el presupuesto en perjuicio del pueblo y por último, se roban á otras clases de trabajos, inteligencias robustas ó brazos vigorosos.—En el órden económico el poder de las necesidades impide fatalmente aquella concentracion, consistiendo solamente el abuso en la separacion ó diferenciacion escesiva y tambien en la produccion superior á la demanda.

Basta muchas veces un pedido insignificante en cierta clase de industrias, para que inmediatamente ocurran de todas partes especuladores más ó menos ingeniosos á satisfacer aquella demanda—Y esta se verifica imprescindiblemente y en ocasiones con tanta prontitud que sin consultar las verdaderas necesidades de un mercado, se lanzan en empresas supérfluas, capitales indefinidos que en otra parte llenarían mejor sus funciones.

No se debe exagerar pues, el principio de la *diferenciacion*, que, donde los abusos se producen el buen criterio revela en tésis general las malas tendencias ó el poco tino de sus causantes.

La division del trabajo estrictamente realizada, tiene una importancia indiscutible:

1.º Impide la pérdida de tiempo que es consecuencia de los cambios que se operan en el ejercicio de las industrias;

2.º Adiestra al obrero, lo hace observador constante de las tareas que realiza, y por lo mismo facilita la invencion de medios capaces de activar el desarrollo del arte industrial;

3.º Permite una clasificacion equitativa de las aptitudes que distinguen al trabajador,—dando á cada uno lo que una buena reglamentacion exige y determina;

4.º No permite la paralizacion de útiles y máquinas,—pues mientras un obrero aprovecha esta herramienta, el otro se hace cargo de aquella (1).

Fácil nos seria ahora demostrar con la evidencia de los hechos, la verdad contenida en cada una de estas afirmaciones; pero en obsequio á la brevedad que nos apremia, pasaremos á otros puntos de controversia más ó menos agitada ó de interés más ó menos palpitante. Por la misma razon no entraremos tampoco á considerar las objeciones dirigidas á la division del trabajo por Lemontey y su escuela, remitiéndonos en caso necesario á una de las mejores obras que ha producido el laborioso economista J. Garnier (2).

No es lo mismo decir libertad de trabajo y derecho al trabajo. La confusion frecuente de estos términos ha ocasionado á menudo el predominio de doctrinas expuestas por hombres de talento, con buena fé tal vez, pero sin pararse en consecuencias.

El derecho de trabajo, es decir, la facultad que el hombre tiene de dirigir sus esfuerzos en un sentido dado, es algo que emana de nuestra propia naturaleza. Desde que sentimos necesidades, estamos en el deber y tenemos el derecho de satisfacerlas;—por lo mismo, nuestras tendencias pueden dirigirse en cualquier sentido siempre que no se ataquen fórmulas sociales—vale decir preceptos de la ley ó derechos adquiridos. Podemos dedicar nuestras facultades al cultivo de

(1) V. Villiaumé—*Nouveau traité d'Econ. pol.*—T. II.

(2) *Traité d'Economie politique.*—págs. 222 y siguientes.

un trabajo cualquiera, y sin existir aquellas restricciones, nadie puede impedirnoslo porque seria causarnos la muerte, — y la sociedad no puede imponer á nadie ese sacrificio.

El derecho al trabajo es cosa muy distinta; es nada menos que una facultad atribuida al individuo sobre la sociedad. Cuando este no tiene trabajo, tiene derecho á exigirlo, y lo exige como compensacion de derechos que le han sido usurpados. Si no se hace caso á su reclamo, la sociedad usurpa, la sociedad roba.

Oigamos las palabras de Considérant:

«El salvaje goza en medio de las selvas y de los bosques, de cuatro derechos naturales: caza, pesca, cosecha y pastos para sus ganados. Tal es la primera forma del derecho.

«En todas las sociedades civilizadas, el hombre del pueblo, el proletario, no hereda de nadie y nada posee; es pura y simplemente despojado de sus derechos. No puede por lo mismo decirse que el derecho primitivo ha cambiado de forma solamente, tambien ha desaparecido el fondo.

«En el estado salvaje, el hombre para usar de su derecho, está obligado á trabajar; y las condiciones del ejercicio de aquel derecho, las constituyen los trabajos de caza, pesca, etc. Por consiguiente, el derecho primitivo, no es otra cosa que el derecho á esos trabajos.

«Y la sociedad, continúa el economista francés, no solo desconoce ese derecho sagrado, ese derecho de usufructo de la tierra, sino que le dice al proletario: Busca trabajo, *si puedes encontrarlo*, y si no lo consigues muere de hambre respetando la propiedad de los terceros.» (1).

(1) Dictionnaire de l'Economie politique.—Art. *Droit au Travail* por L. Faucher.

Necesitábamos transcribir estos párrafos de uno de los mas notables socialistas, para evidenciar hasta qué punto se lleva el sofisma y hasta qué grado se elevan los sentimientos amargos.

No es cierto que el hombre por el solo hecho de *estar obligado á trabajar*, conserve y perpetúe de generacion en generacion las condiciones esenciales para el ejercicio de los esfuerzos. Si los progresos sucesivos de la humanidad han logrado caracterizar el derecho de propiedad basándolo en el trabajo, si el hombre con sus afanes constantes y sus penurias amargas ha constituido un porvenir para la vida con la posesion del suelo; es fuera de duda que ha modificado condiciones, que ha dilatado la fuerza de los agentes naturales haciéndolos más aptos, más asequibles á las satisfacciones, y por lo mismo tiene sobre ellos un derecho indiscutible como que es fruto de sus esfuerzos.

La tierra no dá derecho de usufructo á quien no la fecunda, derramando sudores y fatigas en el surco profundo. No basta tener necesidades para llamarse usufructuarios, como no basta que tengamos hambre para quitar el pan á quien legítimamente lo ha comprado.

«Que pedimos las condiciones exigidas por nuestra naturaleza y nos las niegan», dicen los socialistas; pero no comprenden que el planeta les dá lo que piden como al salvaje errante le dá la caza, la pesca, la cosecha, etc. Busquen en los países inexplorados la posesion de un derecho que llaman perdido, y no pretendan llorando amarguras, que se obligue á facilitar condiciones á los que las han hecho suyas por esfuerzos combinados, por trabajo azaroso, por fatigas considerables.

Quiéren cultivar las tierras? Oigan lo que les dice Boccardo: «Mas de las nueve décimas partes de nuestro planeta son todavia escualidas soledades. El inmenso continen-

te americano, cuya superficie mide aproximadamente 12 millones de millas, contiene apenas cuatro habitantes por milla, mientras que en Europa hay regiones que nutren 400, 800 y á un mil. En la rica Inglaterra, tres sétimos ($\frac{3}{7}$) del territorio permanecen sin cultivo, y en el suelo bonificable de la Francia, existe una duodécima parte abandonada. (1)

No lloren pues derechos arrebatados por la *codicia* de las generaciones laboriosas; no se lamenten de una situación solo forjada y existente en cerebros extraviados. ¿Quieren el usufructo de la caza, de la pesca y de la cosecha? Quieren pastos para sus ganados? Pues búsqúenlos en las tierras inesploradas todavía, en la inmensidad de los mares, en los continentes dilatados; y no pretendan valerse de los progresos que el trabajo ha producido para reclamar de poseedores legítimos lo que legítimamente les pertenece.

Pero, continúan los socialistas, debéis pensar en los problemas pavorosos del porvenir. Día llegará en que la tierra esté cubierta por una población compacta, con derechos de propiedad, y ocupándolo todo para sí, sin compensar los derechos arrebatados, y dejando perecer de hambre á quien tenga la desgracia de llegar último ».

No haya temores, no embarguen vuestros corazones peligros tan lejanos. Sois demasiado soñadores, y vuestros cerebros ven visiones espantosas, vestiglos terroríficos. Si hoy luchamos por la vida nosotros, lucharán también nuestros sucesores lejanos. Nunca se producirá el fenómeno de ver desterrados completamente los primitivos *derechos*, y si sucediese así, culpadlo al trabajo que pedís á voz en cuello para hacer vosotros lo mismo que motejáis de usurpación y de robo.

Mas no paran aquí las doctrinas socialistas. Algunos secretarios menos radicales le dicen á los gobiernos: «Ya que se

(1) Boccardo. *Trat. de Economía política*, t. 1.º, pág. 87.

nos niega el trabajo en la forma que lo exijimos, dádnoslo al menos para evitar la vergüenza de que muramos de hambre. ¿Qué no hay materia para realizar los esfuerzos? Destruid ciudades, estableced proyectos de canalizaciones, empresas de todo género, industrias por todas partes: «Somos muchos los obreros y los particulares no satisfacen nuestras necesidades».

A esto se contesta fácilmente. Destruir, p. ej., á Montevideo para dar trabajo á la clase obrera, es pedir solapadamente lo que en justicia se ha negado. ¿Dónde está el respeto á la propiedad y á los demás derechos adquiridos? De qué dinero se dispone para reconstruir lo destruido? Claro está que los que trabajen son favorecidos, pues reciben el precio ó salario de sus esfuerzos. Pero, ¿no padecen las demás industrias? No se perjudica abiertamente á los trabajadores antiguos que con sus ahorros han formado capitales?...

Si fuera posible, si fuera lógico hacer la esperiencia, seguros estamos que los socialistas no serian consecuentes!

El trabajo como medio para satisfacer necesidades no ha nacido perfecto. Débil en un principio, apenas si se manifestaba como condicion *sine qua non* de la vida.

Entónces la naturaleza, era el árbitro de los hombres. Allí donde se presentaba poco pródiga, las poblaciones desaparecian para buscar en otra parte un suelo de condiciones favorables para el desarrollo orgánico. Por eso en la faz primitiva de las sociedades, dominaba el carácter errante, yendo las tribus de un punto á otro demorando hoy aquí mañana allá con sus tiendas de combate fáciles de ser removidas.

Mas tarde, con el nacimiento de la agricultura, la vida se hace sedentaria y pacífica, se desarrollan las ideas, la atención crece con el reposo consiguiente, y empieza á vislumbrarse el arte industrial. El hombre va dominando á la naturaleza; y en todos los momentos en que la fatiga cunde y

el sudor corre por la frente del labrador primitivo, trata éste con más tesón que el salvaje errante, de ingeniar medios para obtener con menos trabajo más productos.

Aquí está la clave del arte industrial — « que dirige y determina el empleo del trabajo » — Conseguir más con menos esfuerzos, dominar la naturaleza, subyugar fuerzas, abatir dificultades, producir la armonía en el mundo de la industria.

En todas las categorías del trabajo, siempre ha prevalecido aquella tendencia que ha logrado convertir al hombre en dominador de la naturaleza, como en un principio ésta dominaba á aquel.

Vamos á presentar algunos ejemplos para demostrar hasta que punto, ha progresado el arte industrial debido á esa tendencia ineludible.

Habla Courcelle Seneuill :

« Un misionero establecido en la América del Norte entre los Abnakis escribía: « Su modo de sembrar el maíz es hacer con los dedos ó con un palito, diferentes agujeros en la tierra y echar en cada uno de ellos ocho ó nueve granos, los cuales cubren con la misma tierra que han sacado para hacer el agujero. » Imagínese que en lugar del palito se emplee una estaca ó más tarde un azadón. Si en lugar del azadón emplea el arado, le será posible sembrar todavía más sin aumentar su trabajo personal ».

Más adelante agrega aquel mismo tratadista: « ¿ Se trata de atravesar masas de aguas anchas y profundas que el hombre no puede salvar al vado ni á nado? Imagina la balsa, luego la piragua con la cual puede marchar más pronto y con más seguridad, y trasportar un peso más considerable; y luego viene la nave que se agranda sucesivamente hasta las proporciones del buque de 2000 ó 3000 toneladas, que tal vez tendría pronto dimensiones más vastas. Y para mover esta máquina de transporte, qué de invenciones sucesivas! Pri-

meramente se rema con la mano, luego con el remo, luego se emplean las velas y los vientos, luego se utiliza el vapor.

« La molienda del trigo no ha hecho menos progresos: primeramente se ha molido el grano entre dos piedras, luego se ha empleado el molino de brazos, el molino de viento, de agua, de vapor. . . » (1).

Los antiguos no conocían el papel. « Al principio, dice un contemporáneo, escribían en hojas de palmeras, en la cabeza de los árboles, en tablillas con un baño de cera, en plomo, en lienzo, y por último en papiro. Más tarde (siglo XII) se inventó el papel de trapo ».

Bastan estos ejemplos para probar lo que hace un momento digimos, esto es que el trabajo no permanece estacionario ó fijo, sino que magistralmente se desenvuelve dilatando sus dominios y agigantando sus fuerzas.

SEÑOR RECTOR :

SEÑORES CATEDRÁTICOS :

Hemos elegido un tema demasiado vasto para ser desenvuelto ámpliamente en una tesis de grado.

Dejamos de considerar cuestiones de capital importancia, atrayentes por las controversias que suscitan y graves por los fenómenos que determinan en el mundo económico.

A otros la tarea, con más amplitud de vistas, con más reposo, con tiempo suficiente.

Nosotros que ayer salimos de las aulas y que recién hoy damos una tréguva á las luchas y agitaciones del pensamiento, sólo podemos ofrecer los frutos de una voluntad poderosa y no la fecundía de inteligencias espertas.

Cuando recorrimos el campo de nuestras investigaciones

(1) *Tratado de Economía política* — pág. 92 y siguientes T. I.

para establecer límites y fijar rumbos, creímos poder encajar en pocas páginas muchas ideas y no pocos datos. Pensamos tomar las cosas de más lejos y ocuparnos de formular analogías tendentes á metodizar en lo posible una tesis humilde. Teníamos en vista estendernos en consideraciones prácticas y de actualidad en materia de monopolios y privilegios, y tratar también de estudiar las trabas que la sociedad impone á la libertad de trabajo.

Pero si corría la pluma con tranquilidad relativa, el pensamiento no hacia lo mismo. Era pues, necesario, uniformar esos movimientos disminuyendo el programa que nos trazamos de antemano, aun á trueque de separar cuestiones trascendentales.

Conocíamos la definición que de la Economía Política habia dado Hearn: la ciencia de los *esfuerzos* para satisfacer necesidades. No obstante esto y la desmembración consiguiente de un programa, continuábamos escribiendo, hasta que al fin por no caer en la tentación de escribir un libro, hicimos auto de fé con algunos borradores y detuvimos nuestras fuerzas hasta hoy para someter este trabajo al fallo de la Mesa examinadora.

V.º B.º

José R. MENDOZA.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Nuestro Código de Procedimiento Civil debería estender la competencia de los Tenientes Alcaldes y dar á sus fallos el carácter de apelables *en relacion*.

La invención de las máquinas aun cuando pueda traer consigo crisis económicas, es favorable á la clase trabajadora y uno de los medios más eficaces para que el arte industrial se desenvuelva.

Si algo reclaman urgentemente nuestras necesidades sociales, es la sanción y promulgación de un Código penal.